

Durán, María Ángeles. (2000). *Si Aristóteles levantara la cabeza*. Madrid: Ediciones Cátedra, Instituto de la Mujer, Colección Feminismos.

En esta oportunidad me propongo invitar a leer un libro muy valioso escrito por la española María Ángeles Durán, que lleva por título *Si Aristóteles levantara la cabeza*.

De entrada, el puro título nos convoca a recordar aquellos tiempos del esplendor griego de Pericles, la sofística, Sócrates, Platón y Aristóteles, siglos V y IV a. C., la riqueza cultural y la diversidad de manifestaciones de las bellas artes an-

tiguas, así como aquella primera ocasión en que los grandes intelectuales se hallaban muy cerca del poder político del momento. Además, el título del libro pone en el centro de atención al pensador que más aportó a la iglesia cristiana y a la idiosincrasia de la cultura occidental desde entonces hasta nuestros días. Esto último es algo que todavía pesa y duele, por el amplio prestigio que alcanzaron sus contribuciones, pero en las que jamás admitió, ni por asomo, la igualdad de las mujeres y los hombres.

Pues bien, el libro de María Ángeles recupera esa larga tra-

¹ Defensor de los Derechos Universitarios UAA. Correo electrónico: jacevedo@correo.uaa.mx.

dición representada por el autor de las obras teóricas pilares de las distintas disciplinas filosóficas, en las que admite y demuestra la grandeza del hombre, los orígenes del alma humana, la organización social y política de la democracia ateniense, la formación ética de la ciudad-estado de su momento. Desde el primer capítulo hasta el último, la autora recorre cada una de las disciplinas científicas, sociales y culturales y nos recuerda que la omisión sistemática de las mujeres ha sido algo común y constante en la dilatada historia de la humanidad, y señala que gran parte de ese abandono y olvido tiene su origen en el filósofo de Estagira. Cabe señalar que en su libro *La Política*, Aristóteles reconoce la condición de hombres libres a los varones, su participación en la organización del Estado y la posibilidad de votar en las instancias correspondientes, pero niega esas atribuciones y modos de participación a las mujeres.

¿Hacia dónde nos conducen las páginas de María Ángeles? ¿De dónde surge la inquietud y su trabajo por ir más allá de lo que aventuró y documentó Aristóteles? ¿Cuál fue el pecado original del pensador que dominó las ciencias, las artes y la política desde sus años en el Liceo, cuya influencia llegó hasta el siglo XIX? ¿Por qué Aristóteles no admitía ni

reconocía la figura, la presencia y participación de la mujer en los asuntos de la ciencia, el poder, la investigación y la política? ¿Qué fue lo que hizo posible que su visión y autoridad en las ciencias y demás ámbitos permeara y permaneciera hasta nuestros días? Su atención a tales interrogantes es lo que podemos leer en las 474 páginas de su importante y recomendable obra.

La autora nos dice a este respecto que Aristóteles fue uno de los fundadores no sólo de la teoría política, sino también de disciplinas que aún siguen cultivándose: biología, economía, astronomía, psicología, ética, poética, lógica, historia, arte y filosofía. De igual manera en que se han transformado las leyes y las condiciones históricas y morales de la humanidad, "ahora es preciso rehacer y renovar la cultura en la que hunden sus raíces. Si Aristóteles levantara la cabeza, como libro, es un conjunto de ensayos sobre una diversidad científica, histórica y cultural de los procesos del conocimiento", que pretende encontrar las veredas y escenarios en los cuales se han desenvuelto también las mujeres, con algunas excepciones, desde tiempos inmemoriales; en otros casos en los siglos XVI, XVII; y con mayores evidencias y pujanza desde el siglo XX hasta nuestros días.

Es necesario reconocer que la recuperación de la visibilidad de las mujeres en el devenir de la humanidad se debió a diversos fenómenos históricos y humanos, tales como los recurrentes movimientos sociales migratorios, las luchas laborales de las y los trabajadores, las reivindicaciones de las y los ambientalistas, las rebeliones indígenas y campesinas permanentes en distintos escenarios del planeta, y a la presencia pausada, pero constante de los movimientos de liberación de las mujeres en todos los tiempos y espacios. De tal modo que este libro, como lo cuenta María Ángeles, es producto de seminarios, investigaciones y proyectos de estudio en las universidades españolas para localizar, enfocar y dejar testimonio de los fenómenos precedentes de participación de las mujeres, y de su toma de conciencia como seres humanos y como mujeres, quienes han trascendido los umbrales del hogar, la escuela, la vecindad y las organizaciones religiosas y sociales para hacerse presentes, como la humedad, paso a paso, día tras día, en momentos y en acciones espontáneas que se vienen multiplicando con rapidez y con una orientación cada día más lúcida y socialmente más reconocida.

De muchos y distintos modos, esas movilizaciones femeninas se oponen a la mirada míope, equí-

voca y excluyente de los primeros pensadores, los "grandes" filósofos, iluminados y profetas de nuestras legendarias tradiciones culturales.

Pues bien, lo que ahora les propongo es que nos dejemos conducir por las ideas e intuiciones contenidas en las páginas de este texto maravilloso escrito por la española María Ángeles Durán: *Si Aristóteles levantara la cabeza*. Esta obra es un esfuerzo apasionado y producto de muchos años de investigación de la autora por saber y constatar la llegada de las mujeres a las ciencias, la literatura y la vida cultural, como autoras, dirigentes, programadoras, impulsoras, creadoras y compañeras de viaje de nuestra sociedad en todos los ámbitos de la vida, la cual ha sido, y sigue siendo, documentada, expuesta, pintada, cooptada o apropiada por narradores hombres que han abandonado, olvidado o deliberadamente dejado a un lado a las mujeres, para dar la impresión de que este mundo, su contexto, su historia y sus documentos están dominados y hechos únicamente por varones.

El libro se reparte en 15 capítulos o lugares en los que indaga y profundiza su autora, ellos son: "1. Si Aristóteles levantara la cabeza", "2. Viaje a la Osa Mayor", "3. De la *oyconomía* a las ciencias económicas", "4. El Renacimiento

que vivimos hoy”, “5. Un tesoro del siglo XIII: ‘La abadesa preñada y *Los milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo”, “6. Ideología y pedagogía en el Siglo de Oro”, “7. Eros transfigurado: comentario al *Cantar de los Cantares*”, “8. Matrimonio y división del trabajo”, “9. *Femina sapiens, homo testiculus*”, “10. Autores y lectores”, “11. La difícil relación con los padres fundadores”, “12. Los nombres en las calles de la ciudad”, “13. La escalera en el lenguaje, el cine y la arquitectura”, “14. Los fabricantes de espejos”, y “15. El lugar de los libros”.

Se trata de una obra fascinante escrita con ingenio y creatividad, y con una sed de investigación y de identificación de tiempos, espacios, producciones y presencias de las mujeres en toda la vida y acontecer de nuestra historia. Lleva a cabo un recorrido poco usual, con una intención que va más allá de lo inmediato, lo efímero, lo tradicional y más allá de los clichés y lugares comunes de nuestra historia.

Resulta sorprendente el alcance que María de los Ángeles le concede al título de su obra, porque al mencionar y poner a Aristóteles como el punto de arranque de la deformación cultural que cargamos, pone el dedo en la expresión *Aristóteles* como padre o representante intelectual de la humanidad y del pensamiento, una

cultura hecha, cultivada y escrita única —o casi únicamente— por varones. Es decir, la cultura que tuvimos hasta muy recientemente sólo fue narrada por hombres en todas las disciplinas, ciencias, tecnología, cultura, historia, literatura, religiones, con un etcétera tan largo cuanto sea necesario. Empero, en cada capítulo se empieza a documentar la imagen, la presencia y el pensamiento de las mujeres, de tal modo que, más rápido de lo que imaginamos, vamos confluyendo en una conclusión evidente: la igualdad humana, social, cultural y laboral de las mujeres y los hombres, con una sola diferencia biológico-genética.

Como muestra de su ingenio se presentan algunos ejemplos de lo que la autora narra. Del capítulo III se desprende que Aristóteles se asombraría de la presencia de mujeres en los asuntos de Economía, de su participación política activa, de la matrícula mayoritaria de mujeres en las carreras derivadas de la economía como contador público, administrador de empresas y finanzas. Hoy en día las finanzas del mundo —el Fondo Monetario Internacional— están en manos de una francesa, tenemos además dignos ejemplos de presidentas de países, etcétera.

Ella misma asienta que entre más pronto se admita esa igual-

dad y esa realidad –que es una tarea de la perspectiva de género– con mayores certezas caminaremos en la construcción de una democracia para la igualdad, la equidad y los equilibrios sociales e históricos que ello representan. Los títulos de los capítulos del libro son una invitación para ir al encuentro de ese cambio cultural que tanta falta nos hace.

De modo particular, me permito entresacar algunas ideas representativas de la obra que analizo, pues nos dan pistas que nos posibilitarán iniciar la aventura de encontrar el momento, el espacio y los lugares donde haya huellas de esa historia común que a golpe de investigaciones y de arduas jornadas ha sido posible desdoblar y entender para construir la desconocida igualdad entre ellas y ellos.

Primero, Jane Ellle Harrison, historiadora de las culturas antiguas que han dejado su impronta hasta nuestros días, nos dice que “los dioses olímpicos son el resultado final de la tendencia hacia la reflexión, la diferenciación y la claridad, mientras que los *daimones* representan la emoción, la unidad y la invisibilidad. Los unos articulan, o tratan de hacerlo, el mundo consciente, mientras los otros dan sentido al inconsciente”. En su opinión, el Olimpo es una proyección de la sociedad patrilínea; en cambio, la relación de Diony-

sos con las Ménades sólo puede entenderse por referencia a la anterior sociedad matrilineal (Capítulo 2. Viaje a la Osa Mayor).

Del capítulo tres “De la *oykonómia* a las ciencias económicas”, María Ángeles Durán advierte que si Aristóteles levantara la cabeza y llegase a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid, seguramente se quedaría con la boca abierta, tal vez contrariado por, entre otros, los siguientes datos: a) la transmutación del sentido de economía que él estudió, b) lo que ahora significa la economía para las y los estudiantes de la facultad y c) que la mitad de su población son mujeres.

La propuesta de la autora es que releamos los textos del estagirita y su *oykonómia* “con la mirada puesta en los mundos de ayer y de mañana para anotar cuidadosamente los cambios”. La economía como ciencia de la administración de los recursos de la casa pudo tomar otro rumbo si, como lo deja entrever el historiador griego Jenofonte en su obra *Economía*, ésta hubiese continuado en manos de las mujeres, las esposas y compañeras de los hombres que ejercían las tareas productivas. En cambio, Aristóteles –quien reconoció capacidad administrativa a la mujer– le negó autoridad para ejercer la función de ecónoma griega.

Deambulando por el capítulo diez nos encontramos con ausencias milenarias notables de las mujeres en la historia y en las letras. Tales omisiones fueron señaladas y puestas al día por la filósofa húngara Agnes Heller en su libro *Sociología de la vida cotidiana*. Respecto a la obra de Heller, María Ángeles escribe: "Como las mujeres –aun más que el común de los varones– ni detestan coronas ni conducen guerras, pasan inadvertidas a la mirada de los historiadores. Como están excluidas –o lo han estado– de las cámaras legislativas, de los tribunales y de los gobiernos, tampoco interesan a los juristas y la ley ni se hace ni aplica desde ellas sino sobre ellas. Como tampoco acceden a la palabra escrita –o muy pocas lo hacen–, su obra no existe para los lingüistas o filólogos y los economistas desdeñan ocuparse de otras relaciones económicas que las mercantiles o las que tienen al Estado como gerente. Dicho de otro modo, las mujeres no participan en la creación de ideologías, pero son objeto y receptor pasivo de todas ellas".

El capítulo trece "La escalera en el lenguaje, el cine y la arquitectura", nos remite a una experiencia profesional que el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos encargó a tres profesoras de Arquitectura y a ella misma

para la preparación de un curso sobre "Nuevas visiones del espacio" como parte de un programa NOW. "Sugerí que se incluyera una sesión sobre los espacios de uso compartido en las viviendas: portales, escaleras, accesos, jardines". Esa experiencia la condujo por los recovecos urbanos más inesperados, más novedosos, oscuros y desvinculados de las miradas urbanas comunes. Descubre que los nombres de las calles de un siglo hacia atrás pertenecen únicamente a hombres 'importantes', y a fenómenos sociales y culturales vinculados con ellos; que las mujeres tampoco existen en tales espacios, ella reflexiona para nosotros. "En el proceso histórico de producción del sistema de ideas, de la ciencia y de la técnica: ¿qué papel han desempeñado las diferencias entre varones y mujeres?, ¿escapan a este proceso de construcción social de los espacios arquitectónicos, las ciudades y los monumentos, los foros y los almacenes, los jardines y las viviendas?".

María Ángeles sabe que el conocimiento no es una abstracción, ni una piedra, sino un proceso en que los humanos, mujeres y hombres, intervenimos de principio a fin. Unas y otros somos actores y divulgadores del ser, del conocimiento y de lo que construimos. ¿Por qué se ha excluido

a las mujeres de la historia, de la sociedad y del poder? Su lectura, ampliamente recomendable.

Rasgos biográficos: Madrid, 1942. Ella es pionera en estudios de género en España en la Universidad Complutense de Madrid, con doctorado *cum laude* en Ciencias Políticas, profesora de investigación en la espe-

cialidad de Ciencias Sociales en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Libros escritos: *El Trabajo de la mujer en España* (1972), *Mujeres y hombres en la formación de la Teoría Sociológica* (1996), *La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso* (1998), *Los costes invisibles de la enfermedad* (2000, 2ª edición 2003), entre otros. ❁